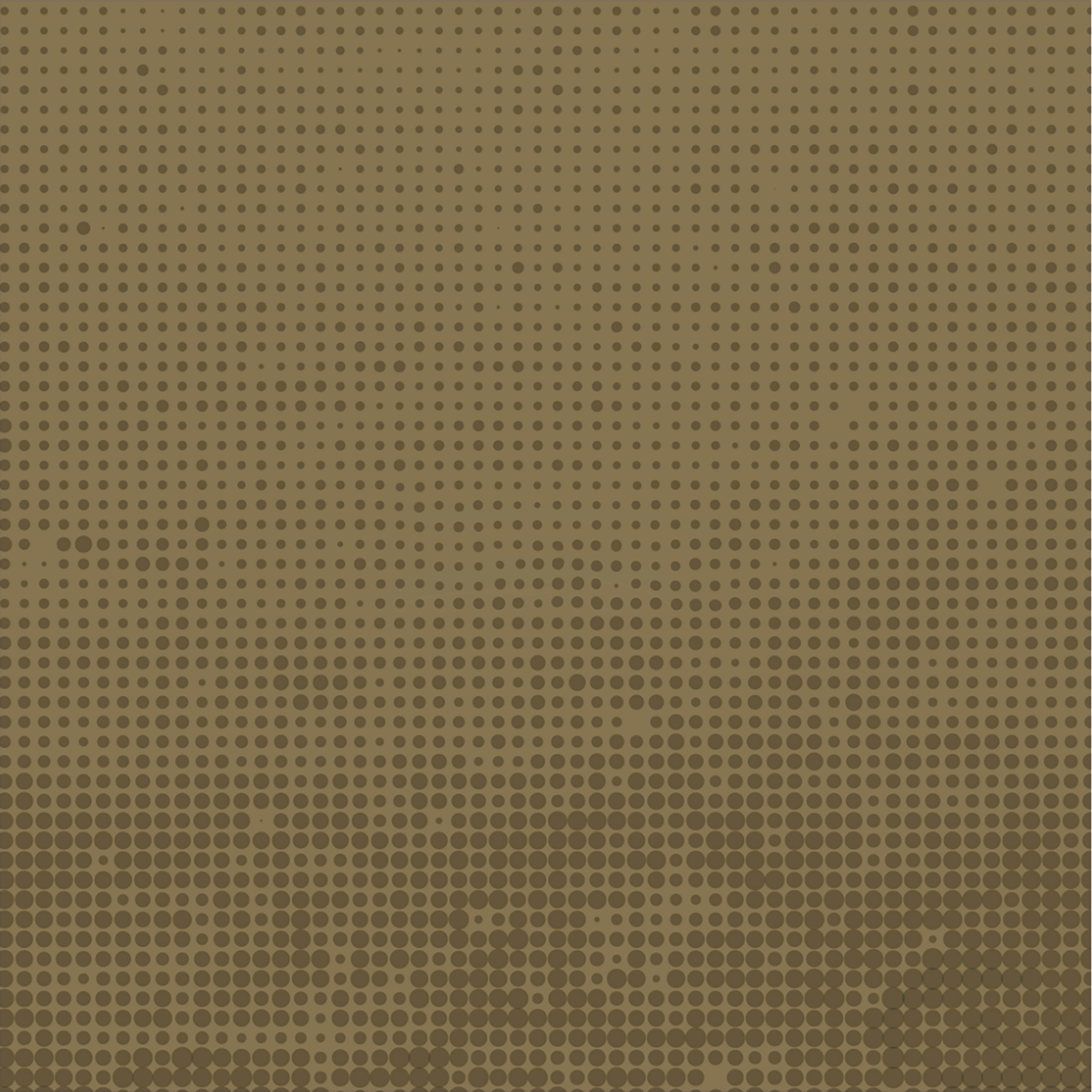




Impresiones de un viaje

MAX VOLLMBERG



Impresiones de un viaje

MAX VOLLMBERG

Amagena de presentación

La obra de arte plástico de Max Vollmberg que muy bien supo plasmar es pintura seria y a la vez tierna y entera, producto, en este caso, de un ambiente rural extraordinariamente auténtico. Vollmberg plasma en su obra el campo y su gente. En los lugares donde anduvo encontró a un salvadoreño de principios del siglo pasado en su medio natural, que captó muy bien en sus pinturas. Con su obra, retrocede y viaja en el tiempo. Hoy en día, su pintura es testimonio de lo que fue, y podemos disfrutar esos cuadros llenos de exuberancia para nutrir nuestra imaginación de brillantez y autenticidad. El pintor se enfrentó al mundo de lo real; y su obra ahora no solo es exquisita, sino también es arte que nos ofrece un caudal de información artística y socioantropológica.

Se sabe por la información escrita que fue pintor gráfico e ilustrador, nacido en Berlín, Alemania, el 3 de septiembre de 1882, y que estudió en su ciudad natal. Luego, se fue a París para formarse con Jean-Paul Laurens en la entonces renombrada Académie Julian, instancia de estudios del arte de carácter privado donde estudiaron pintores de renombre y trascendencia mundiales, como más adelante se detalla.

Invitado por el cónsul guatemalteco, a quien había retratado en Berlín, a venir a América Central, Vollmberg realizó el viaje.

Por casi quince años (entre 1912 y 1920) viajó por El Salvador, Guatemala y México, pintando, dibujando y fotografiando. Pintó principalmente retratos y paisajes al óleo y a la acuarela. Se sabe que en El Salvador se alojó, entre otros lugares, en la finca de café “Mirasol” de F. Deininger Jr.

Max Vollmberg conoció y se identificó con el mundo artístico nacional, su obra sobre la gente y el campo, si bien es cierto gustaba, no recibió el apoyo de los gobiernos de turno y los artistas elitarios de ese momento. Era una época en la que los gobernantes se afanaban en promover solo el llamado “progreso nacional”; caras bonitas con un fuerte ingrediente de romanticismo. Eso era lo que les interesaba mostrar en el exterior. Se sabe que el artista, por su propia cuenta, llevó a cabo importantes exposiciones de su obra en diferentes países de Europa y hasta en el mismo México.

En 1920, Vollmberg publicó un portafolio con acuarelas. Diecisiete de ellas muestran escenas

Impresiones de un viaje / MAX VOLLMBERG

de El Salvador. Estas obras como se detalla fueron publicadas también por su amigo judío alemán Salvador Mugdan, estas fueron las primeras tarjetas postales de El Salvador.

Sin más, considero que la obra que ahora muestra el Museo Universitario de Antropología, es un verdadero documento histórico y etnográfico; pero hay más: se trata de una especie de descripción etnográfica por medio de la pintura. Es decir, que en este caso el pintor se vale de su destreza con el pincel para reafirmar aquellos casos en los que los sujetos, plasmados con sus trazos, nos muestran cómo era su mundo y quehacer cotidiano. Y es que este tipo de metodología, que ahora en determinados casos es utilizada por antropólogos ejecutantes del arte plástico, muestra a ese otro por medio de la plástica. Vollemborg lo supo hacer, como pionero, en esta parte del mundo.

Esta exposición no sería posible sin el decidido apoyo del Lic. Luis Alfredo Alfaro Alfaro que, además, donó las impresiones de su propiedad al Museo Universitario de Antropología, MUA de esta casa de estudios.

Dr. Ramón D. Rivas

Director de Cultura

Universidad Tecnológica de El Salvador.

Febrero 2018.

Referencias bibliográficas

Ángel, Félix. *Two visions of El Salvador. Modern art and folk art*. New York; Inter-American Development Bank. 1963.

Chávez, Carlos. "El Salvador según Max Vollberg". En: *Séptimo Sentido* del 18/10/2009, pp. 18-23. 2009.

Grant, Stephen H. *Postales salvadoreñas del ayer*. 1900-1950. San Salvador; Banco Cuscatlan. 1999.



Autorretrato Max Vollmberg
Cuto y yo

Impresiones de un viaje / MAX VOLLMBERG

la vida, tanto la de los hombres como la de los animales y las plantas, y hasta los cataclismos, tremendamente violentos de esa tierra volcánica, y sus destructores efectos, se reúnen para impresionarle como una fiesta de luz, en la cual se hace gala inaudita de color y expresión.

De tal estado de ánimo, subyugado su espíritu por el encanto de la luz tropical, han brotado del pincel los cuadros cuyas reproducciones presentamos en este mapa, sin orden alguno, caprichosamente coleccionados. Desde este punto de vista deben ser considerados. Los originales son pinturas al óleo algunos, y otros acuarelas, que se han inspirado en motivos recogidos al azar de escursiones artísticas por el suelo centroamericano. Hay en este mapa volcanes y casas destruidas por terremotos, carretas tiradas por bueyes, mulas y arrieros, mercados, pueblos de indios, vaqueros, etc., en fin todo lo que al artista impresionó durante sus viajes, todo lo que pudo observar y fijar en el lienzo, venciendo para ello, con mucha frecuencia, grandes dificultades.

Si estas reproducciones son miradas con placer, si dan satisfacción y un poco de alegría al que las vea, si le hacen comprender el aspecto de la naturaleza y de la vida del istmo centroamericano, habrán llenado por completo el fin á que han sido destinadas.

Finca Santa Lucía, San Salvador, 28 de Marzo de 1920
República del Salvador

Max Vollmberg

Contexto socio-histórico

DE PRINCIPIOS DEL SIGLO XX EN EL SALVADOR

La primera década del siglo XX representa, para El Salvador, un período muy productivo en términos de crecimiento poblacional y desarrollo arquitectónico de espacios públicos, como plazas y edificios icónicos. Durante esta época se construye una variedad de patrimonio cultural edificado, la cual será importante en la construcción de la identidad salvadoreña, consolidando una comunidad

imaginada de Estado-Nación de la época, en la cual se destaca una fuerte influencia europea.

Para el año 1900, la población del país se estima en aproximadamente 760.000 habitantes. Durante el primer lustro, y bajo la administración del presidente Tomás Regalado, se diseñan, construyen e inauguran espacios relevantes para la sociedad

Calle de Comercio, San Salvador.





salvadoreña, como el parque “Simón Bolívar”; se inicia la construcción de la basílica del Sagrado Corazón y del teatro de Santa Ana, edificio diseñado por el Ing. Domingo Call. En 1902, el Museo Nacional se reabre en la Finca Modelo; dos años después se celebra la primera Exposición Nacional. Posteriormente, en 1903, bajo la administración del presidente Pedro José Escalón, se inaugura la avenida Independencia, la cual emulaba el estilo parisiense, incorporando estatuas en mármol importadas por el taller de Luisi y Ferracuti, bustos escultóricos y bancas. Para la segunda década del siglo XX, la población de El Salvador era de 1.070.555 habitantes, de los cuales un aproximado de 200.000 eran inmigrantes extranjeros. En 1911 es elegido Manuel Enrique Araujo como presidente de la República, quien en 1913 es asesinado, suceso que dio inicio a las presidencias de la familia Meléndez. En 1912 empezó a usarse la bandera y escudo nacionales actuales, este mismo año, Max Vollmberg llega a Guatemala, iniciándose así su estadía en Centroamérica por el resto de la década. A raíz de la Primera Guerra Mundial, que comenzó en 1914, el mercado del café salvadoreño se traslada de Alemania hacia Estados Unidos. Para 1917, la capital se ve fuerte-

mente afectada por un terremoto, conocido como *Corpus Christi*; y en 1919 otro terremoto sacude San Salvador, incendiando el Palacio Municipal, ubicado frente al parque Libertad. En este año, Max Vollmberg realiza una exposición en la Universidad de El Salvador (Palomo, 2017).

La marcada influencia europea en la sociedad salvadoreña de principios del siglo XX se ve reflejada en la traza urbana y su arquitectura. Para esta época, Europa era el referente mundial de desarrollo, progreso y modernidad. Por lo tanto, muchos artistas salvadoreños emigraban a dicho continente a estudiar y a influenciarse por los diferentes movimientos artísticos de la época. Así mismo, El Salvador recibe a personajes europeos de diversas formaciones académicas, quienes en algunos casos eran contratados para implementar proyectos específicos y en otros casos eran viajeros que documentaban el diario vivir de la sociedad salvadoreña de antaño. Max Vollmberg, nos introduce con su obra a las tierras volcánicas centroamericanas de principios del siglo XX, destacando la otioridad, la cotidianidad, el folklore y su paisaje cultural.

M.A. Marlon Escamilla

Curador

Museo Universitario de Antropología

Febrero 2018.

¿QUIÉN FUE Max Vollmberg?

Max Vollmberg fue un pintor de origen europeo. Nació en Berlín, Alemania, el 3 de septiembre de 1882. Estudió pintura con los artistas Lovis Corinth y Phillip Meyerheim, y posteriormente viajó a París en donde estudio en la prestigiosa Académie Julian con Jean-Paul Laurens, destacado pintor realista francés.

Llegó a Centroamérica gracias a la invitación que le hizo el cónsul de su país en Guatemala, quien era su amigo y había retratado. De 1912 a 1919 viaja por México y algunos países centroamericanos (Guatemala, El Salvador y Honduras) dibujando, pintando y haciendo fotografías. Se sabe que estuvo alojado, durante su estadía en El Salvador, en las fincas “Santa Lucía” y “Mirasol” propiedad de la familia alemana Deininger (Hübner, 2008; Cristiani y Palomo, 2009).

Participó del ambiente cultural salvadoreño, ya que el 2 de octubre de 1919 inauguró una exposición de caricaturas del reconocido artista salvadoreño Toño Salazar. El 22 de abril de 1919 inauguró otra en la Universidad de El Salvador con 39 cuadros (Hübner, 2008; Palomo, 2017). Al año siguiente viajó a Alemania en donde publicó un portafolio con cuarenta acuarelas que también fuera publicado en El Salvador por el empresario de origen judío Salvador Mugdan, residente en este país.

La temática principal de las acuarelas publicadas por Vollmberg fue siempre la campiña salvadoreña, sus pueblos esparcidos entre las montañas y la costa pacífica, de eso nos damos cuenta en los cuadros de la primera serie de acuarelas titulados “Palmeras de la costa”, “Corral Finca ‘Mirasol’”, “Pozo en Jucuapa”, “Calle en San Miguel”, “Pozo en San Miguel”, “Océano Pacífico”, “La Libertad”, entre otros. Esto no agradó del todo a las élites sociales salvadoreñas, que se decantaban por los movimientos artísticos que emanaban de Francia por aquel tiempo, por lo que el arte de Vollmberg no tuvo una repercusión considerable, ni mucho menos fue un referente de identidad del país en ese momento (Cea, 1984; Hübner, 2008; Chávez, 2013). En los años subsiguientes a su viaje por Centroamérica expuso en Nueva York, San Francisco, París y Berlín (Hübner, 2008).

Se desconoce la fecha real de su fallecimiento. Algunos creen que fue en 1930, pero otras fuentes constatan la actividad del pintor durante los años 40, al haber realizado un retrato para Josep Göebels, ministro de Propaganda de Hitler, y realizando ilustraciones de libros y transmisiones radiofónicas entre 1944 y 1957 (Hübner, 2008; Cristiani y Palomo, 2009).

Impresiones de un viaje / MAX VOLLMBERG

Naturalismo, realismo e impresionismo: LA INTERPRETACIÓN DIRECTA DE LA REALIDAD

En la historia, la pintura no solamente ha sido considerada como una forma de expresión del espíritu humano, o una evidencia de la destreza del artista en su afán de captar la realidad, sino también como una intención de plasmar e interpretar un hecho histórico, un evento sin precedentes, el rostro de un personaje notable y hasta un hecho sencillo y cotidiano en la rutina diaria o la realidad inmediata, tanto del entorno natural como humano.

Notables artistas como Peter Paul Rubens, Rembrandt Harmenszoon van Rijn, James Mallord Turner, Toulouse-Lautrec, Gustave Courbet, Georges

Seurat, Honoré Daumier y Jean-François Millet fueron pintores que supieron captar la realidad natural y social, dejando en sus lienzos documentos históricos que nos cuentan sobre las antiguas costumbres, algunas de ellas visibles aún en la cultura occidental.

En la segunda mitad del siglo XIX surgirán movimientos artísticos que romperían nexos con los movimientos tradicionales generados por el Renacimiento, el naturalismo y el realismo. El impresionismo y el posimpresionismo serán algunos de los más fuertes.



Giovanni Boldini



No debe de confundirse *naturalismo* y *realismo*. El primero está más ligado a la representación fiel de la naturaleza; el realismo trata de representar al ser humano en su entorno social. Aunque ambas tendencias en la historia tienen un origen literario a comienzos de 1830, poseen un cometido distinto, ya que el naturalismo es la representación fiel de la naturaleza, sin idealizarla, tal cual es, bajo un estudio casi científico, producto de la evolución de las Ciencias Naturales en años anteriores. En cambio, el realismo es la representación crítica y directa de la realidad humana en su sociedad (López, 1974), producto de una reacción hacia el movimiento cultural llamado *romanticismo*, que dominó las expresiones culturales europeas durante la primera mitad del siglo XIX. El pintor ahora ya no interpretará el tema, sino que lo transmitirá en toda su realidad al espectador (Selva, 1957).

En cuanto al impresionismo, es un movimiento surgido en 1860; siguió lineamientos estéticos naturalistas y tuvo por objetivo captar la luz y el color que caracterizaban a la atmósfera del paisaje campestre o al humano, principal tema del movimiento. El impresionismo despreció las técnicas y cánones academicistas grecorromanos que se habían venido imponiendo en los últimos 400 años, sustituyendo las delicadas veladuras por enérgicas pinceladas fragmentadas, el uso

del color casi en bruto con fuertes contrastes, a diferencia de los delicados matices de los anteriores movimientos pictóricos (Bernardez Sanchís, 1994). El pintor impresionista produjo cuadros en los cuales no existía la línea dibujada, ni estudios previos al tema escogido, método tradicional desde el Renacimiento; más bien tomará el tema de la realidad misma, se situará frente al campo, a la calle o al modelo y estructurará con pinceladas sueltas el objeto representado, dejando que la retina del espectador complementé las formas. El primer colectivo de impresionistas, el *Grupo de Suiza*, compuesto por Corot, Pizarro, Renoir y Manet, entre otros, logra una primera exposición en 1874; y al margen de los salones de pintura oficiales, genera una serie consecutiva de exposiciones a las que se le agregan otros como Mary Cassat, Monet y otros (Bernardez Sanchís, 1994; Courthion, 1977).

En un segundo momento, surge el posimpresionismo en alrededor de 1882 con pintores como Cezanne, Van Gogh, Seurat y Gauguin, quienes llegan a manejar de forma más atrevida el color, creando un momento en el que las formas tradicionales del arte renacentista desaparecen, dando paso a las tendencias del arte de vanguardias de principios del siglo XX, aunque eso es ya otra historia (Bernardez Sanchís, 1994; Courthion, 1977).

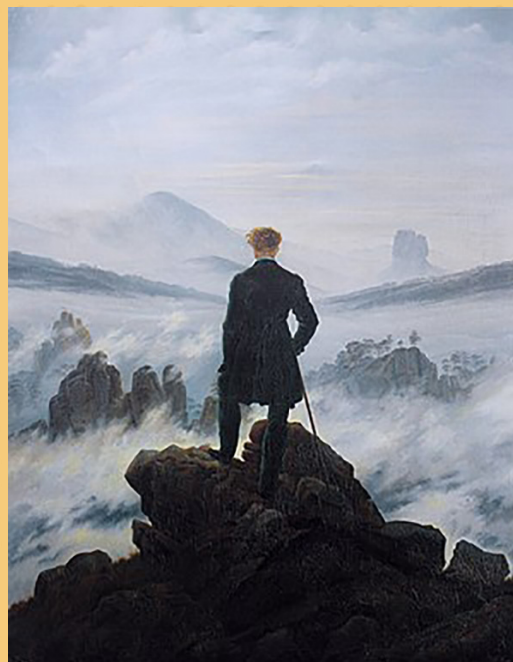
Impresiones de un viaje / MAX VOLLMBERG

DE LA TÉCNICA DE *Max Vollmberg*

Vollmberg es, por su técnica, un pintor de raigambre impresionista, amante del *plen air*, ejercicio que los pintores impresionistas realizaron para captar la escena natural aprovechando el juego de luces y sombras creados por la luz solar, es decir, pintaban *in situ* sus temas preferidos: el campo y su gente, personas nativas del país, la belleza natural, la luz del día en todas sus horas. Vollmberg supo captar la condición natural y cultural, así como la realidad de los pueblos por los que pasó.

Algo notable en sus acuarelas es el tratamiento de los celajes y las nubes, en algunos casos de contornos muy afilados y en otros bastante difusos; el tratamiento de las sombras va de acuerdo con el tema, pues en unos ejemplos es derivado de tonos azules, y en otros, las sombras son derivadas de tonalidades que van del marrón claro al oscuro. El manejo de luces y sombras es muy acertado, dando atmósfera a sus composiciones, algo que se logra observando directamente el motivo al natural.

En su obra persiste un dejo de romanticismo, pues en algunos cuadros contrapone la figura humana ante la naturaleza, indicando cierta influencia de los pintores románticos como Caspar David Friedrich, artista alemán cuya producción se sitúa a



El caminante sobre el mar de nubes
Caspar David Friedrich

principios del siglo XIX (Palomo, 2007), específicamente con el cuadro titulado “El caminante sobre el mar de nubes”, pintado en 1818 en pleno período romántico. En este cuadro se observa, al igual que en el de Vollmberg titulado “Campesino”, a un hombre ubicado en la cima de una montaña contemplando la naturaleza en todo su estallido de fuerzas; y él, sereno, contempla el fenómeno que se extiende hasta el horizonte. No solamente, a los impresionistas les gustaba la naturaleza como tema; a los románticos también les agradaba representar aquella naturaleza feraz e indómita; el ser humano es puesto en primeros planos, o en secundarios, muchas veces como un



Arrieros con mulas.
Frontera entre México/Guatemala
Max Vollmberg
1919



Sfumato
es una técnica pictórica que se obtiene por aplicar varias capas de pintura extremadamente delicadas, proporcionando a la composición unos contornos imprecisos, así como un aspecto de antigüedad y lejanía.



Plein air
es un término pictórico equivalente a pintura al "aire libre". Algunos artistas eligieron usar la luz natural para estudiar y conseguir determinados efectos y aplicarlos a su pintura, consiguiendo un juego de luces y sombra.



In situ
suele utilizarse para plasmar lo observado de un lugar, captando la condición natural y cultural.

M.D.G. Rita Araujo
Directora Ejecutiva
Museo Universitario de Antropología
Febrero 2018.

Impresiones de un viaje / MAX VOLLMBERG

referente de proporción que subraya la fuerza y grandeza naturales.

Uno de los logros más destacables de la obra de Vollmberg es la exactitud realista del paisaje que presentan sus trabajos en acuarela, técnica que manejaba con maestría junto con la del óleo, en los que representa la realidad de los asentamientos campesinos salvadoreños de hace ya cien años, y como quizá se habían mantenido desde tiempos coloniales, por lo que estas representaciones plásticas constituyen actualmente verdaderos documentos históricos y etnográficos sobre el modo de vida provinciano, sus tradiciones y su cotidianidad. En la acuarela de Vollmberg existe un gusto por la naturaleza, por el color tropical reflejado en el paisaje y en las vestimentas de los pueblos indígenas, que reverberan en nuestra retina por esa luz del mediodía que nos deslumbra, hasta casi cegarnos, para transmitirnos un retrato muy vívido de El Salvador de antaño.

Hoy, a cien años de la realización de estas acuarelas, vemos un El Salvador muy distinto en mucho de su quehacer diario. Gran parte del paisaje campestre ya no existe, fue invadido por urbanizaciones. Ya se ha perdido mucho de sus tradiciones de manera irreversible; algunas de las construcciones arquitectónicas de antaño que aparecen en las reproducciones de sus acuarelas hoy ya no existen.

Aunque Vollmberg nos haya transmitido su amor por la belleza del paisaje, así como cierta fidelidad realista por la forma de vida campesina a principios del siglo XX, no dejamos de preguntarnos si habrá pintado lo que él quería ver, es decir, solamente aquellos motivos que le inspiraron, el verdor del campo, la luz del sol del trópico, el colorido de los vestidos autóctonos, porque precisamente esta época es de notables contrastes sociales en El Salvador, pues el desarrollo y la cultura moderna solamente se circunscribían a la capital y a las ciudades más importantes del país, no así a los municipios más humildes y alejados de estos centros culturales. El campesino salvadoreño vive sumido en una pobreza e ignorancia, apegado a sus costumbres, algunas de estas ya ancestrales (Masferrer, 1950). Los pueblos indígenas son ignorados hasta el punto de negar la legitimidad de su existencia. Ciertos intelectuales de la época, como David J. Guzmán, lo afirman y proponen su asimilación por el mestizaje (Rivas, 2015). Es por eso que quizá esa fidelidad realista haya sido un tema molesto que los círculos sociales de élite no aprobaron, no así para algunos fotógrafos y artistas que ya se decantaban por los temas que la vena del indigenismo hacía nacer en el México de la Revolución, en contraposición con el arte afrancesado propio de la capital, quienes vieron en estos temas una nueva propuesta estética y temprano referente identitario (Cea, 1984; Grant, 1999).

¿QUIÉN FUE *Salvador Mugdan?*

De origen alemán pero de raíces judías, Salvador Mugdan llegó al país en 1888, seguido de sus hermanos Félix y Arturo; tiempo después se convirtió en un importante líder espiritual de la entonces pequeña comunidad judía en El Salvador compuesta por familias con apellidos Widawer, Liebes, Openheimer, Olkovich y Bloch (Alpert, 2013).

Los hermanos Mugdan, junto con su socio Max Freund, fundan la “Casa Mugdan”, almacén ubicado en la capital, sobre la 2.a calle Oriente, frente al Banco de Londres y América. El negocio se lo compraron los Mugdan a su tío Nicolas Baruch, a quien se lo había vendido Mauricio Duke, fue una distribuidora de máquinas de escribir y de pianos y pianolas. Sin embargo la casa es liquidada en 1935 y el edificio que la albergó fue restaurado, y desde 1985 aloja a un supermercado, aún puede verse en uno de los dinteles de la construcción la leyenda “Edificio F. de Mugdan” en honor a Francisca Chaskel Falkenstein, su esposa desde 1926. Por su parte, Max Freund crearía su propia ferretería, que aún existe y es una de las principales del país (Grant, 1999; Pineda, 2015; Valle Rivas, Meyer Pacheco y Aquino Hernández, 2005).



Salvador Mugdan

Salvador Mugdan fue durante casi medio siglo uno de los mayores exportadores de café, azúcar y añil, así como de productos de cuero, y de bálsamo, además de vender materiales de construcción; también fue propietario de una fábrica de jabones y velas que se ubicó en el barrio de San Jacinto. En 1915 fundó con otros hombres de negocios la primera Cámara de Comercio de El Salvador (Grant, 1999).

Imprimió en sistema off set, a todo color, el portafolio de las cuarenta acuarelas de Max Vollmberg, en 1920, lo cual resulta un verdadero adelanto para la época, ya que muchas tarjetas postales se imprimían aún en blanco y negro; algunas se coloreaban, pero la serie de postales de Vollmberg recoge fielmente el colorido característico del artista.

Falleció en San Salvador el 21 de mayo de 1936; su tumba se encuentra en el cementerio judío de San Salvador (Grant, 1999).

Impresiones de un viaje / MAX VOLLMBERG

DE LA SERIE DE POSTALES CON PINTURAS DE MAX VOLLMBERG IMPRESA POR

Salvador Mugdán

Invención de las tarjetas postales

Concepto de tarjeta postal: “Una tarjeta postal es un pedazo de cartulina delgada, de 3 a 5 pulgadas con una foto en el frente” (Franklin, 1997).

La imprenta y la Revolución industrial posibilitaron que la comunicación a larga distancia acortara tiempos de producción y transporte, volviéndose más ágil y más frecuente el intercambio de documentos escritos. El medio tradicional hasta bien entrado el siglo XX era la carta, pero a mediados del XIX surge la tarjeta postal, cuando hubo necesidad de enviar correspondencia rápida sin utilizar sobre.

Su origen no está claro del todo, sin embargo, la mayoría de los estudios coinciden en que las primeras tarjetas postales aparecieron sobre el año 1865, cuando al Consejero Postal del reino de Prusia se le ocurrió la idea de enviar correspondencia que no necesitara un sobre. Sin embargo, el consejero postal contaba con buenas ideas, pero con mala memoria y durante cuatro años se olvidó de su nuevo invento. Por tanto, habría que viajar hasta 1869 para hablar del origen de las postales (Díaz Sánchez, 2018).

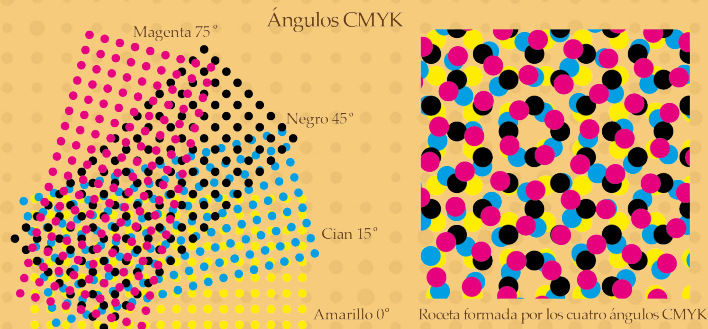
Pero no fue sino hasta 1869 que se utiliza la tarjeta postal como tal, de acuerdo con lo que escribe Díaz Sánchez (2018):

En 1869 el Servicio de correo del Imperio Austrohúngaro comenzó a enviar estas nuevas correspondencias. La idea la tuvo el doctor Emmanuel Hermman, catedrático de Economía en la Academia Militar de Wiener Neustadt en Austria, quien hizo circular como correspondencia privada trozos de papel, sin sobre, pero franqueados y publicó el 2 de julio de 1869 en el diario austriaco Neve Freir Presseel artículo titulado “Nuevo medio de correspondencia postal”, logrando interesar al director de Correos y Telégrafos de Viena, barón Adolf Maly, que promovió una ordenanza real al respecto aprobada en octubre de ese mismo año.

Así, varios países europeos, y más tarde Estados Unidos, comienzan a incluir el servicio de envío de tarjetas postales; y los talleres de impresión lanzaron ediciones regulares de tarjetas postales, incluyendo las técnicas de fototipia, litografía y cromolitografía.

PROCESO DE IMPRESIÓN

Offset



Etimología

La palabra *offset* del inglés, significa "fuera de lugar" o "indirecto".



Concepto

Es un método de reproducción de documentos o imágenes sobre papel o materiales similares, que consiste en aplicar una tinta, generalmente oleosa, sobre una plancha metálica.



Sistema de impresión

El *offset* es un sistema de impresión *planográfico* porque usa placas de superficie plana. El área de la imagen a imprimir está al mismo nivel que el resto, ni en bajo, ni en alto relieve.



Alto relieve (flexografía) Bajo relieve (huercografía) Sin relieve (planografía)



Método

Es considerado también un *método indirecto* porque la plancha no entra en contacto con el papel, sino que la impresión se lleva a cabo a través de un cilindro intermedio entre la placa y el papel.



Método directo



Método indirecto

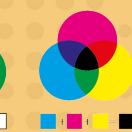


Modo de color

Se vale de los colores CMYK, usando básicamente tintas grasas y translúcidas. De manera que, cuando se imprime una tinta encima de otra, los colores no se tapan sino que se suman (mezcla de colores sustractiva).



Síntesis aditiva



Síntesis sustractiva



Cian



Amarillo



Magenta



Negro



Rotativa offset



Caspar Hermann inventor de la máquina *offset*

En 1904 la técnica de la litografía, introduce al desarrollo de la impresión en *offset*. El *offset* fue desarrollado por dos técnicos de forma independiente. Por un lado el alemán Caspar Hermann y por otro el impresor Ira W. Rubel.

M.D.G. Rita Araujo
Directora Ejecutiva
Museo Universitario de Antropología
Febrero 2018.

Impresiones de la vida MAX VOLLMBERG

Las postales en El Salvador

La primera tarjeta postal salvadoreña circuló en 1880 (Grant, 1999); no estaba ilustrada, su formato era sencillo, pero hacia 1890 ya muchas ediciones poseen fotografías de El Salvador de entonces; algunas no son solo en blanco y negro, sino también coloreadas. Muchos empresarios, entre ellos Aníbal Salazar, José Ángel Recinos, Edwin Huber, Federico Noltenius, Julio Rank, Salvador Mugdan y otros, se dedican a la producción y distribución de tarjetas postales para la comunicación rápida a larga distancia, y al intercambio de postales, que constituyó un pasatiempo bastante popular en aquellos tiempos (Grant, 1999).

La serie de Max Vollmberg

La serie completa fue impresa en 1920 en el entonces novedoso sistema *off set*. Su impresión fue a todo color y guarda mucha fidelidad con los originales; puede verse la fineza de la trama por medio de un lente de aumento cuenta hilos, que sirve para contar líneas o puntos de impresión.

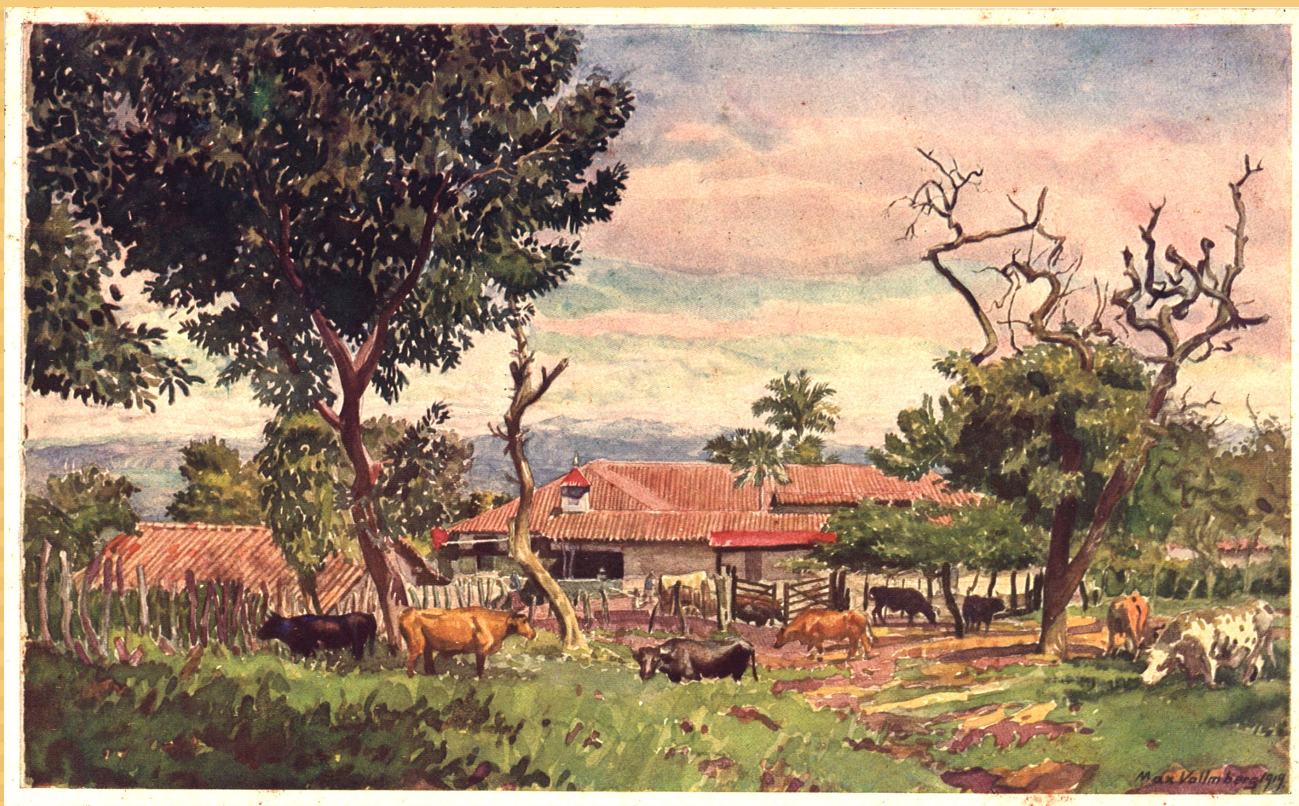
Una característica de esta serie de postales es un marco o filete blanco alrededor de la impresión. Esto en la historia de la impresión de postales en

El Salvador se debió a que, por la escasez de tinta de impresión ocasionada por la crisis de la Primera Guerra Mundial, se decidió en las imprentas dejar el filete para economizar tinta (Grant, 1999); otra es su tamaño: son más grandes que el promedio de las postales, que es de 5x3" (Grant, 1999); miden 4x6"; y también la calidad del papel. Por lo general las postales eran impresas en papel Bristol, nombre debido a la ciudad inglesa que fue una de las primeras que fabricó "cartón pesado y liso de fina calidad" (Grant, 1999). Dicho papel no es otra cosa que la actual cartulina, pero según el deltiólogo Stephen Grant las postales salvadoreñas estaban compuestas por tres hojas de papel, constituyendo a la posta en el orden siguiente: hoja de impresión, hoja intermedia y hoja de dirección, que contenía el formato de dirección e inscripción del mensaje del remitente al destinatario.

La serie de Vollmberg es la primera en incluir las pinturas de un artista en la historia de El Salvador (Grant, 1999). Anteriormente se habían realizado ilustraciones específicas para tarjetas postales que constaban de un dibujo o pintura único para la postal, pero no se había visto una serie de acuarelas que comprendiese paisajes del interior del país; esto realza el valor documental de dicha serie.

Téc. Leonardo Regalado

Museógrafo
Museo Universitario de Antropología
Febrero 2018.



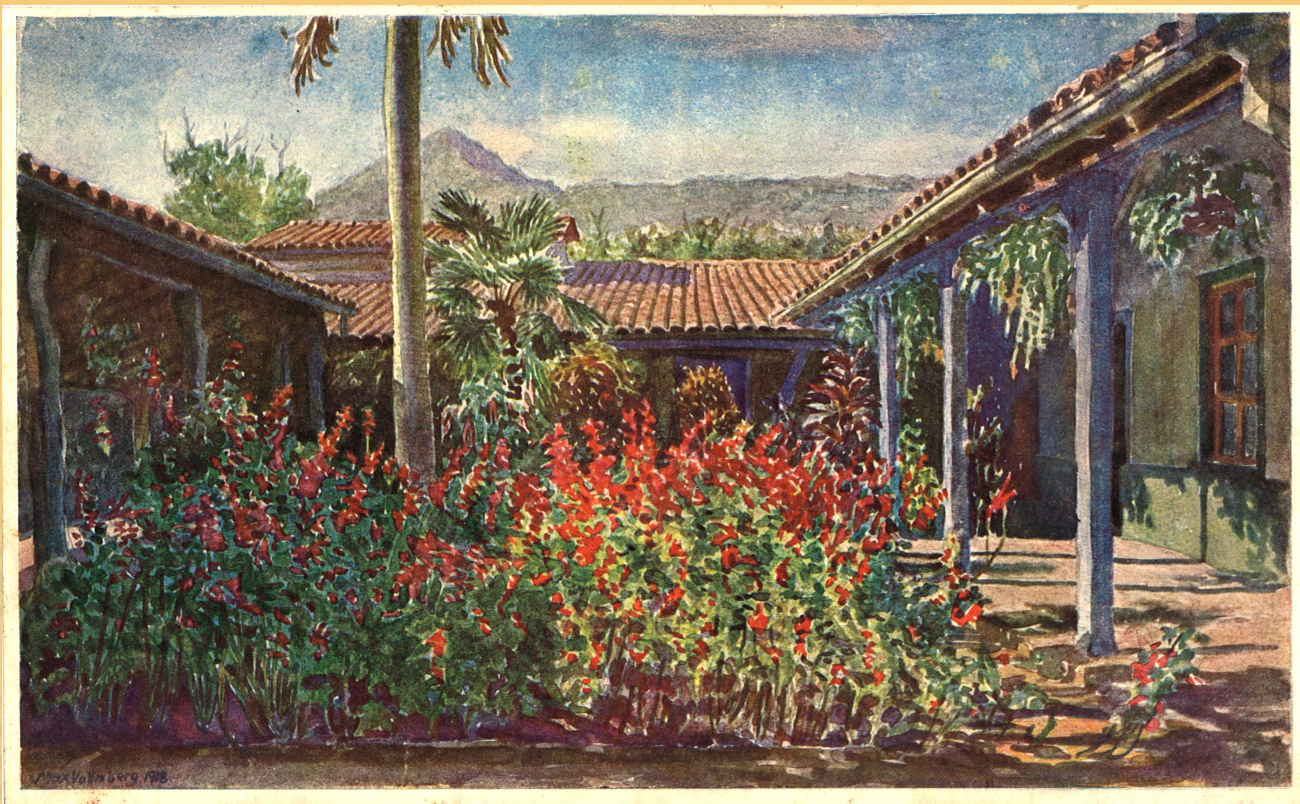
Corral Finca Mirasol

1920

Acuarela

Finca "Mirasol" en las cercanías del volcán de San Salvador.

Impresiones de un viaje / MAX VOLLBERG



Patio Finca Mirasol

1920

Acuarela

Pintura que nos muestra el patio de la finca "Mirasol" propiedad de Walter Thilo Deininger, con el volcán de San Salvador al fondo. Esta finca sirvió de lugar de descanso del pintor alemán cuando visitaba el país en la segunda década del siglo XX.



Vaque-campista

1920

Acuarela

Retrato de un joven campesino salvadoreño, que perfila la fisonomía mestiza.

Impresiones de un viaje / MAX VOLLBERG

Joven campista a caballo

1920

Acuarela

Hace unos cien años, el caballo constituía no solamente un medio de transporte, sino también era una ayuda imprescindible para el desarrollo de actividades agropecuarias.





Palmeras de costa

1920

Acuarela

En el paisaje de Vollmberg, siempre se observan referentes de escala para apreciar la grandiosidad de la naturaleza, como sucede con el caballo situado en primer plano junto a las palmeras.

Impresiones de un viaje / MAX VOLLMBERG



Océano Pacífico, La Libertad, El Salvador

1920

Acuarela

Una mirada naturalista a la accidentada litoral costa pacífica salvadoreña. Destaca el color general del paisaje, derivado de los azules y amarillos, estos últimos distintivos de la época veraniega o estación seca.



Golfo de Fonseca

1920

Acuarela

En esta composición puede contemplarse el tratamiento del cielo y del reflejo en el agua que le dio el artista. Rompe esta monotonía de delicadas transiciones, del azul al blanco, una vegetación tropical con verdes profundos. El conjunto transmite quietud y tranquilidad.

Impresiones de un viaje / MAX VOLLBERG

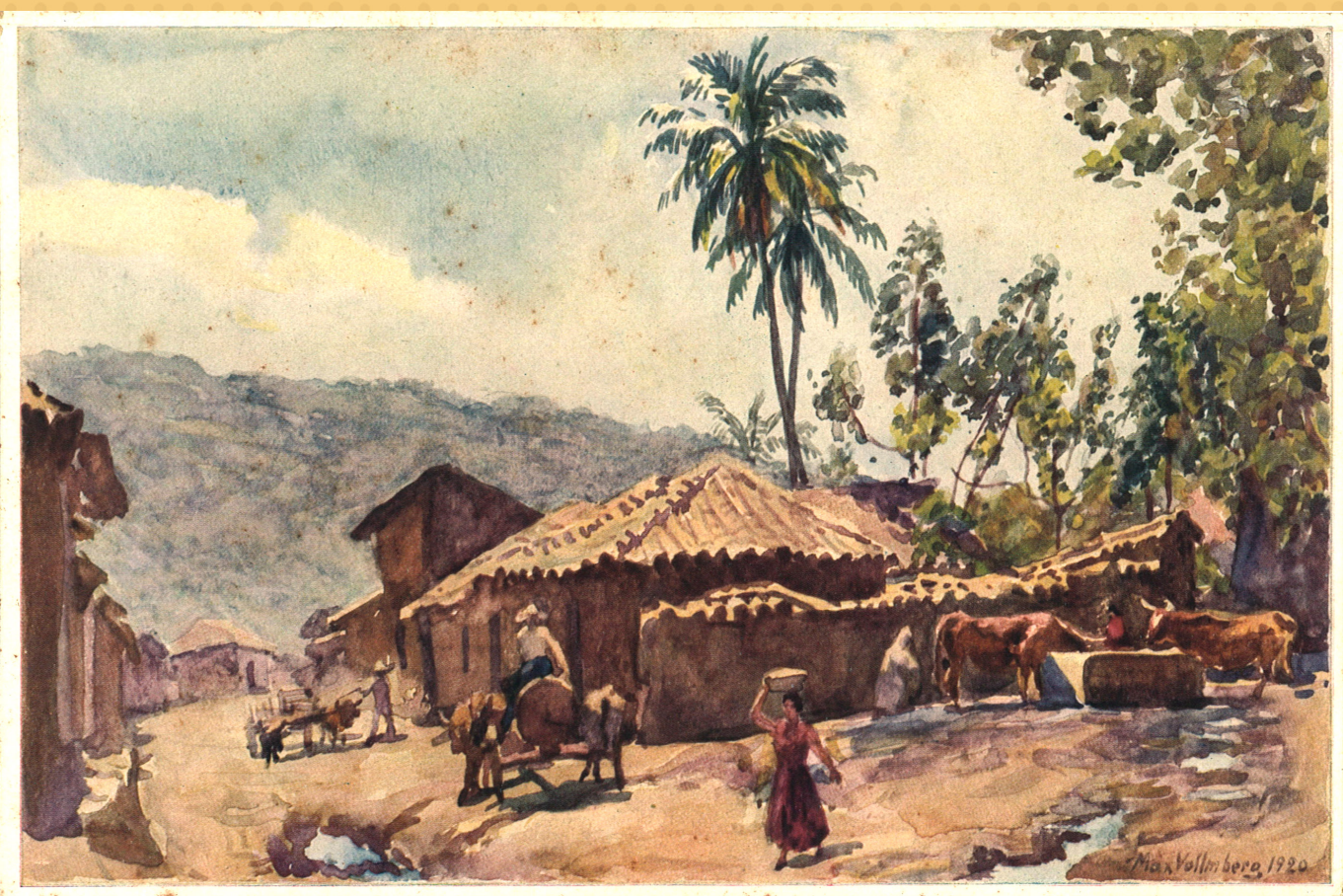


Calle en San Miguel

1920

Acuarela

Destacan el cactus de gran tamaño y los árboles ubicados a la izquierda, que empequeñecen la carreta, los bueyes y las personas, intención del pintor para subrayar lo enorme de la naturaleza.



Entrada a Jucuapa

1920

Acuarela

Estampa de Jucuapa, un municipio del departamento de Usulután. En esta acuarela se observa ganado bovino, que era muy importante para estos pueblos; se utilizaba en actividades agropecuarias y de transporte. Aún hoy pueden observarse carretas tiradas por bueyes en algunos pueblos.

Impresiones de un viaje / MAX VOLLMBERG

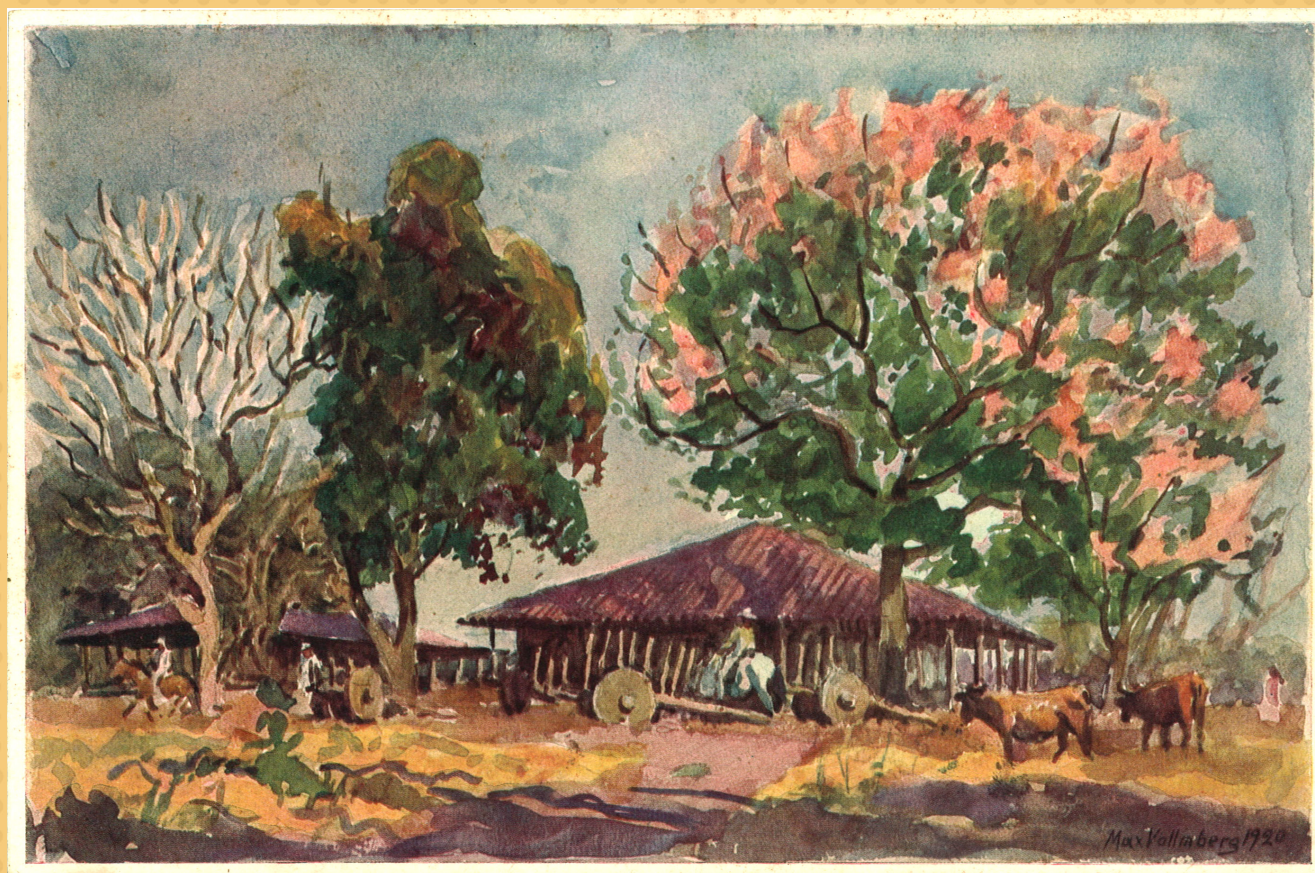


Pozo en Jucuapa

1920

Acuarela

Paisaje captado por el artista en el pueblo de Jucuapa, Usulután, con algunos pobladores acarreando agua de la pila pública. Antiguamente, este servicio era común.



Hacienda con árbol de Florescencia

1920

Acuarela

Escena de campo en una hacienda salvadoreña posiblemente ubicada en la zona oriental, así lo demuestran las ruedas de madera sólida de las carretas, construidas así para que no se atascarán en los suelos barrocos propios de esa región.

Impresiones de un viaje / MAX VOLLBERG



Carreta en camino

1918

Acuarela

El transporte de tracción animal fue muy común en El Salvador desde la época Colonial hasta bien entrado el siglo XX. En la actualidad este medio de transporte aún es utilizado en diferentes zonas rurales del país.



San Juan Tepezontes

1920

Acuarela

Vollmberg fue cautivado por el paisaje natural salvadoreño. Se observa aquí un pueblo ubicado en las faldas del volcán de Ilopango, con su tradicional estructura y sus tejados de barro cocido.

Impresiones de un viaje / MAX VOLLMBERG



San Juan Tepezontes

1920

Acuarela

Es común en los asentamientos rurales del país la convivencia entre personas y animales. Esta escena muestra conviviendo a campesinos, caballos y perros.



Terremoto

Finales de la década de 1920

Acuarela

El Salvador se vio afectado por dos terremotos 1917 y 1919. El pintor registra el grado de devastación dejado por estos dos eventos naturales en la ciudad capitalina.

Impresiones de un viaje / MAX VOLLMBERG



Indio con Quequexte

1918

Acuarela

El ser humano desde su evolución ha aprovechado los recursos naturales para su beneficio. Interesante es que el pintor ha realizado esta acuarela como un apunte descriptivo de carácter documental.



Procesión

s/f

Acuarela

Destacan en su cuadro los materiales constructivos como adobe, teja y madera. Demostrando el carácter lúdico del evento religioso.

Impresiones de un viaje / MAX VOLLMBERG

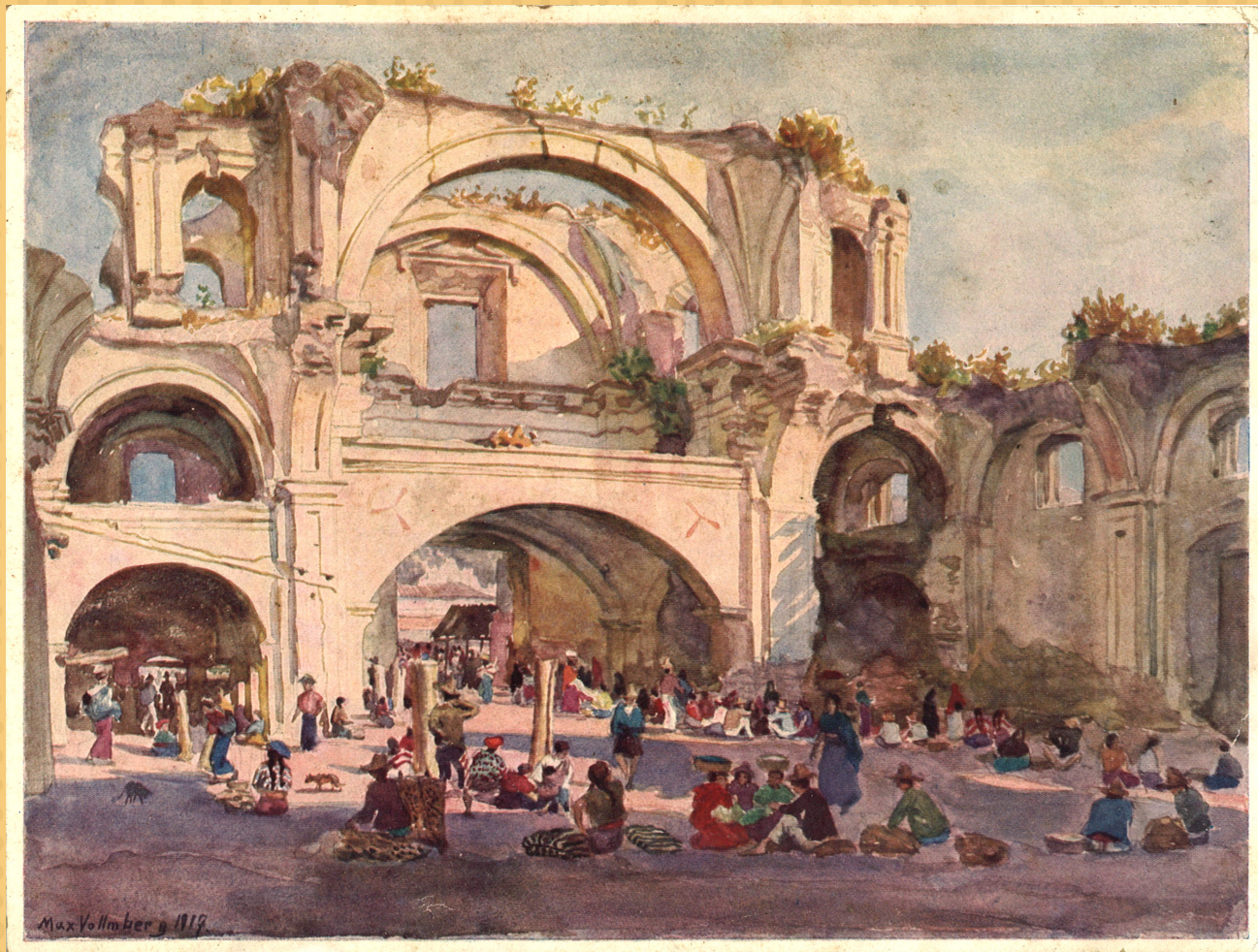


Baile de indios

1912

Acuarela

Destaca en el cuadro el colorido de la indumentaria tradicional indígena, así como sus instrumentos musicales.



Mercado ruinas de Antigua (Guatemala)

1917

Acuarela

En esta composición el pintor muestra el uso de la espacialidad contrastando la monumentalidad de la edificación religiosa con la cotidianidad de la actividad comercial de un mercado.

Impresiones de un viaje / MAX VOLLBERG



Lago Atitlán en madrugada

1919

Acuarela

Como pintor con influencia del impresionismo Vollberg logra realzar la majestuosidad del paisaje por medio de los efectos de la luz matinal, aplicando la técnica del *plen air*.



Indias lavaderas (El Porvenir Guatemala)

1918

Acuarela

Este tema del ser humano en su mundo cotidiano fue utilizado también por pintores salvadoreños de ese tiempo como José Mejía Vídes y Alfredo Cáceres Madrid, quienes tuvieron como inspiración a la mujer indígena

Impresiones de un viaje / MAX VOLLMBERG

Referencias bibliográficos

Alpert, J. (22 de Noviembre de 2013). *elsalvadorhistorico.org*. Obtenido de <https://www.elsalvadorhistorico.org/articulos/antropologia-e-historia/205-judios-en-el-salvador.html>

Bernardez Sanchís, C. (1994). *Historia del Arte*. Barcelona: Editorial Planeta.

Cea, R. (1984). *“De la pintura en El Salvador”*. San Salvador: Dirección de publicaciones e impresos.

Chavez, C. (22 de septiembre de 2013). *www.laprensagrafica.com*. Obtenido de “La cofradía de Don Balta” artículo en La Prensa Gráfica 22 de septiembre de 2013. Link: www.laprensagrafica.com/revistas/La-cofradia-de-don-Balta-20130922-0097.html

Courthion, P. (1977). *Impresionism*. New York: Harry N. Abrams Publishers.

Cristiani, C., & Palomo, J. (2009). *Museo de Arte de El Salvador “Artista del mes” 2003 – 2009*. San Salvador : Museo de Arte de El Salvador, MARTE.

Díaz Sánchez, A. (16 de enero de 2018). *columnazero.com*. Obtenido de <http://columnazero.com/la-historia-y-origen-de-la-tarjeta-postal/>

Grant, S. (1999). *Postales salvadoreñas del ayer/ Early Salvadoran postals*. San Salvador: Fundación Escalón de Núñez.

Hübner, J. (2008). *Miradas alemanas hacia América Latina/ El Salvador/Cultura/ Max Vollmberg*. Obtenido de <http://portal.iai.spk-berlin.de/Max-Vollmberg.201+M52087573ab0.0.html>

López, M. E. (1974). *Interpretación social del arte*. San Salvador: Dirección de publicaciones e impresos.

Masferrer, A. (1950). *redicces.org.sv*. San Salvador: Ministerio del Interior. Obtenido de [redicces.org.sv: www.redicces.org.sv/jspui/bitstream/10972/2570/1/Leer%20y%20Escribir.pdf](http://redicces.org.sv/www.redicces.org.sv/jspui/bitstream/10972/2570/1/Leer%20y%20Escribir.pdf)

Palomo, J. (2007). *Revisiones: encuentros con el arte salvadoreño/Museo de Arte de El Salvador (MARTE)*. San Salvador: Museo de Arte de El Salvador, MARTE.

Palomo, J. (2017). *Arte Salvadoreño. Cronología de las artes visuales en El Salvador. Tomo I, 1821 - 1949*. San Salvador: Museo de Arte de El Salvador, MARTE.

Pineda, R. (22 de febrero de 2015). *www.alainet.org*. Obtenido de <https://www.alainet.org/es/active/81164>

Rivas, R. (2015). *Antropología en El Salvador, un recorrido histórico descriptivo*. San Salvador: Editorial Universitaria, UES.

Selva, J. (1957). *La pintura alemana en el siglo XIX*. Barcelona: Ediciones Ramón Sopena.

Valles Rivas, C., Meyer Pacheco, C., & Aquino Hernández, J. (octubre de 2005). *ujmd.edu.sv*. Obtenido de [ujmd.edu.sv: http://webquery.ujmd.edu.sv/siab/bvirtual/BIBLIOTECA%20VIRTUAL/TESIS/01/MER/ADVE0001190.pdf](http://webquery.ujmd.edu.sv/siab/bvirtual/BIBLIOTECA%20VIRTUAL/TESIS/01/MER/ADVE0001190.pdf)

Créditos

Dirección de Cultura
Ramón D. Rivas

Dirección ejecutiva y diseño gráfico
Rita Araujo

Curaduría
Leonardo Regalado
Marlon Escamilla

Museografía y montaje
Rita Araujo
Leonardo Regalado
Marlon Escamilla

Apoyo Administrativo
Ana Dinorah de Benítez
Josué Paredes

Agradecimiento especial
Luis Alfredo Alfaro Alfaro

Revisión
Noel Castro

Impresión
Tecnoimpresos, S.A de C.V

Universidad Tecnológica de El Salvador
Museo Universitario de Antropología, MUA

San Salvador, 15 de febrero de 2018

Impresiones de un viaje / MAX VOLLMBERG





Universidad Tecnológica de El Salvador

DIRECCIÓN DE CULTURA



MUA
Museo Universitario de
Antropología